

Ahora Babe Ruth está en el bat. Aquellos 40,000 espectadores no han ido al estadio, pagando altos precios, sacrificando el descanso dominical, resistiendo el sol del tórrido verano, sino para ver a Babe Ruth hacer un home run; de manera que en aquellos momentos en que posiblemente el prodigio va a operarse, la expectación es casi angustiada. En el silencio se oye distintamente el choque de la pelota amortiguado en la manopla del catcher... ¿Habrán home run o preferirá la arteria del pitcher contrario, dar la primera base a Ruth por tal de no dejarlo consumir su hazaña...?

Allí está el atleta apercebido, encorvado, semejante a un búfalo que va a embestir, con el omnipotente bat oscilando como la trompa de un elefante, y de pronto, rápido como un meteoro, fulgurante como el rayo, cautivador como el milagro, el esperado fenómeno se opera...

La pelota del artero pitcher es por fin cogida por el bat de Ruth como por una catapulta. Se oye un ¡Aah! unánime que resuelve en pasmo y en asombro la expectación angustiada de muchos minutos y las miradas de ochenta millares de ojos se dirigen a la altura... La pelota, al principio invisible, recorta al fin su blancura sobre el azul del cielo. En la perspectiva su vuelo parece un «sky», una ascensión vertical, hacia el zenit, pero al fin se le ve engendrar la asombrosa parábola y rauda y voladora aún, perderse sobre el techo de los tendidos superiores... Entonces, entre los clamores de la multitud, Babe Ruth suelta el basto y comienza a realizar esa función superlativa y pasmosa para la que vino a este mundo sublunar y por la que irá al mundo de los inmortales... Con un trote conmovedor de joven elefante que va a un fresco remanso del Ganges, a bañarse, tras las fatigas y los ardores de una cacería real, así corre Babe Ruth de base en base...

Todos los ritmos del triunfo y de la victoria se suman a su impulso incontrastable de paquidermo sagrado y arrollador... Por un minuto creo que la grana del «diamante» es un picadillo de laureles delficos, que las alas perdidas de la Victoria de Samotracia van a retoñar sobre el dorso elefantino del héroe y que los férreos andamiajes del ferrocarril elevado, no son tal, sino el cordaje de la lira del gran Tirteo que va a surgir para cantar al vencedor. Babe Ruth ha hecho un home run y yo lo he visto... Tengo ese orgullo que es muy legítimo y muy mío!

¿Pero, después de todo, el home run no es acaso un gran símbolo? La humanidad puede dividirse en dos clases, los que hacen en la vida home run y los que por no hacerlo están «out»...

Remy de Gourmont lo dice en sus flamantes «Cartas de un Sátiro»: «hay sobre la Tierra dos razas que se crean y vuelven a crearse sin cesar, la raza sometida al destino y la que lo domina...»

* * *

YA de regreso en casa, leo en la prensa comentarios dignos del espectáculo que me fué dado presenciar. Hay de todo, filosofías y ditirambos. El mayor Wilson de Bridgeport declara que «el base-ball es el principal factor de americanización para la horda de trabajadores extranjeros que ha hecho a esa ciudad crecer como los hongos»; y agrega: «cuando un extranjero comienza a aficionarse a nuestro juego, ya no tenemos que preocuparnos por él».

Suave imperialismo, comento, preferible sin duda a los que Roosevelt practicaba...

Otro periódico llama a Ty Cobb «Tyrrus el que como Mercurio tiene los pies alados»... (Cuidado, lector, no al referir esto a tu amigo vayas a decir que Ty Cobb tiene los pies salados...)

Otra revista compara a Babe Ruth con... Themístocles... Sí, con el mismo que salvó a Grecia de la tiranía persa, y concluye:

«Porque ambos en la Grecia antigua y en la moderna América, han ocupado un lugar único en el deporte atlético».

No me resigno, pues, por todo lo referido, a que Babe Ruth no tenga en Nueva York una estatua, como en Grecia y Roma los gladiadores de la antigüedad clásica.

¡Qué bien te verías, oh Babe Ruth-Themístocles, fundido en bronce, en

un prado de ese hermoso paseo que se llama Riverside Drive!

Al caer la tarde, allá en las lejanías de Palisades, al ponerse el sol frente a tu estatua, parecería una enorme pelota despedida por tu basto de titán, y tú, ya de noche, ante las estrellas congregadas para admirarte, harías un «home run» sideral y definitiva en torno del Zodiaco de la gloria...!

JOSÉ JUAN TABLADA

(Excelsior. México).

Balbuceo

*Triste está la casa nuestra,
triste, desde que te has ido.
Todavía queda un poco
de tu calor en el nido.*

*Yo también estoy un poco
triste, desde que te has ido:
pero sé que alguna tarde
llegarás de nuevo al nido.*

*¡Si supieras cuánto, cuánto
la casa y yo te queremos!
Algún día, cuando vuelvas,
verás cuánto te queremos.*

*Nunca podría decirte
todo lo que te queremos:
es como un montón de estrellas
todo lo que te queremos.*

*Si tú no volvieras nunca,
más vale que yo me muera...
pero siento que no quieres,
no quieres que yo me muera.*

*Bien querida que te fuistes,
¿no es cierto que volverás?
para que no estemos tristes,
¿no es cierto que volverás?*

ENRIQUE BANCHS

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

<p>CERVEZAS</p> <p>Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.</p> <p>REFRESCOS</p> <p>Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-</p>		<p>ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.</p> <p>SIROPES</p> <p>Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.</p>
---	---	--

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA